



---

# Universidad Rafael Landívar

Tradición Jesuita en Guatemala









**Lección  
Inaugural** 20  
21

**Un mundo  
poscovid-19:  
Un punto de inflexión  
del estilo ignaciano**

---

*Matthew Carnes, S. J.*

UNIVERSIDAD DE  
GEORGETOWN

261.8  
C289

Carnes, Matthew, S. J.

Un mundo poscovid-19 : Un punto de inflexión del estilo ignaciano : Lección Inaugural 2021 / Matthew Carnes, S. J. -- Guatemala : Universidad Rafael Landívar, Editorial Cara Parens, 2021.

VI, 22 páginas

ISBN de la edición física: 978-9929-54-342-3

ISBN de la edición digital - PDF: 978-9929-54-343-0

1. Solidaridad - Aspectos religiosos - cristianismo - Ensayos, Conferencias, Etc.
2. COVID-19 - Aspectos sociales
3. Pedagogía ignaciana
  - i. Lección inaugural 2021
  - ii. Universidad Rafael Landívar, editor
  - iii. t.

SCDD 22

## LECCIÓN INAUGURAL 2021

Un mundo poscovid-19: Un punto de inflexión del estilo ignaciano

Edición, 2021

Matthew Carnes, S. J.

Universidad Rafael Landívar, Secretaría General.

Universidad Rafael Landívar, Editorial Cara Parens.

Se permite la reproducción total o parcial de esta obra, siempre que se cite la fuente.

D. R. ©

Editorial Cara Parens de la Universidad Rafael Landívar

Vista Hermosa III, Campus Central, zona 16, Edificio G, oficina 103

Apartado postal 39-C, ciudad de Guatemala, Guatemala 01016

PBX: (502) 2426 2626, extensiones 3158 y 3124

Correo electrónico: caraparens@url.edu.gt

Sitio electrónico: [www.url.edu.gt](http://www.url.edu.gt)

Revisión, edición, diseño y diagramación por la Editorial Cara Parens.

Las opiniones expresadas en esta publicación son de exclusiva responsabilidad del autor y no necesariamente compartidas por la Universidad Rafael Landívar.



# **Autoridades de la Universidad Rafael Landívar**

---

P. Mynor Rodolfo Pinto Solís, S. J.

RECTOR *AD INTERIM*

VICERRECTOR DE INTEGRACIÓN UNIVERSITARIA

Mgtr. Carolina Roca Ruano de Obiols

VICERRECTORA ACADÉMICA

Mgtr. José Alejandro Arévalo Alburez

VICERRECTOR DE INVESTIGACIÓN Y PROYECCIÓN

Mgtr. José Federico Linares Martínez

VICERRECTOR FINANCIERO

Dr. Larry Andrade-Abularach

SECRETARIO GENERAL





# Un mundo poscovid-19: Un punto de inflexión del estilo ignaciano

---

*Matthew Carnes, S. J.*

UNIVERSIDAD DE GEORGETOWN

Es un placer acompañarlos en esta actividad de inauguración del año académico en la Universidad Rafael Landívar. Lamento que los inconvenientes de la pandemia me hayan impedido viajar y estar allá personalmente, pero como todos en este año insólito, nos adaptamos y beneficiamos de la conexión virtual que nos une.

Nos reunimos en un momento clave en la historia, un momento que puede ser un punto de inflexión para nuestro mundo y también para nuestra misión académica. Quiero comenzar este discurso reflexionando sobre varios puntos de inflexión: empezaré con unos puntos de inflexión históricos que nos pueden animar en nuestro trabajo actual.

Dentro de pocos meses se conmemora el aniversario de la conversión de san Ignacio de Loyola, ese momento de inflexión en su vida cuando literalmente fue herido por una bala de cañón, y tuvo que detener sus actividades completamente. Se retiró a su dormitorio de la niñez y todos sus planes quedaron en suspenso.

Fue un momento crucial para Ignacio cuando, al no poder salir, se volcó profundamente a la lectura, estudiando sobre la vida de Cristo y las vidas de los santos. Es decir, se dedicó a leer sobre la inspiración de su fe, a profundizar en la persona y los valores que se encuentran en Jesús y en el Dios de la Biblia. Lo anterior se convirtió en un nuevo fundamento de todo su ser y actuar.

Al mismo tiempo, Ignacio se dedicó a soñar. Pensó en su mundo, con toda su complejidad y conflicto y vio oportunidades para su vida. Se imaginó hacer nuevas cosas, encontrar nuevas personas y descubrir el mundo de nuevas maneras. Se imaginó como una persona nueva, con nuevos hábitos y orientaciones. Su carrera de la corte real y de militar se hizo demasiado

pequeña, demasiado autorreferencial. Soñó con hacer un nuevo impacto en el mundo, y a pesar del costo personal que eso significaba, se decidió a realizarlo.

Aquí en Guatemala, y en la Universidad Rafael Landívar, se acercan varios aniversarios importantes que nos invitan a pensar en este punto de inflexión. Muchos de esos momentos históricos tenían también sus pandemias, sus pérdidas de vida y sus esfuerzos por construir un mundo nuevo, una nueva orden social, después. Podemos aprender de ellos, tanto desde sus deseos como sus inquietudes y sus fallas.

En el 2022, se conmemoran los 450 años de la fundación de la Provincia de la Nueva España. Es un aniversario de nuestra historia que nos hace reflexionar en una forma nueva, con más atención hacia la violencia e imposiciones que ese encuentro de culturas implicó, reconociendo cómo se forjó la sociedad complicada y desigual que conocemos hoy. Aun cuando traía aspiraciones, convicciones religiosas y una visión amplia de cómo Dios cuida a su pueblo y creación, no supo cómo apreciar y preservar las riquezas compartidas de la tierra y la gente que vivía en ella. Como gente de fe, esa memoria nos hace pedir perdón, y también dedicarnos a vivir en un espíritu de reconciliación, en que, con el proceso de admitir la culpabilidad, podemos tener un reencuentro y una transformación, una *metanoia*, en términos griegos. Un punto de inflexión histórico. Y tenemos tanto este año como el próximo para profundizar en el tema.

En este 2021 también se marca el bicentenario de la Independencia de la República de Guatemala. Ese esfuerzo de liberarse del poder extranjero, y buscar una nueva forma de gobernar localmente en una manera más democrática, representó un cambio fundamental en cómo se entendía Guatemala como país y pueblo: todavía elitista y exclusiva, pero ya sembraba las posibilidades de una sociedad más abierta a todos sus ciudadanos; de hecho, sobre sus fundamentos se podía convertir en un país soberano, en el que los anhelos para la justicia y la participación tendrían que ser tomados en serio.

Y finalmente, este año se celebran los sesenta años de la Universidad Rafael Landívar. Como universidad de los jesuitas, se fundó con una misión social

en 1961. Iniciaron sus primeras clases en 1962 con 138 estudiantes. Fueron años de mucho cambio y fluidez, tanto en el mundo como en la Iglesia católica; de hecho, fueron esos mismos años cuando se inició el Concilio Vaticano II. Fue un momento de abrir los ojos a la realidad social, política y económica, y darse cuenta de cuánto el mundo esperaba el Reino de Dios. La pobreza, violencia, vulnerabilidad y exclusión caracterizaron a casi todas las sociedades y la Iglesia se dedicó a responder.

Con iniciativas como la Universidad Rafael Landívar, el proyecto jesuita se propuso contribuir a la formación de una ciudadanía más amplia y participativa. De ese punto de inflexión, se desencadenó un proceso de reflexión continua, para que la universidad siguiera preguntando a quiénes debería servir y dónde. Optó por establecer sedes universitarias a lo largo de casi todo el territorio guatemalteco, desde Quetzaltenango a Huehuetenango y desde Cobán a Zacapa.

Con tanta historia, y tantos ejemplos de nuestros próceres que actuaron y respondieron a puntos de inflexión, podemos entrar en nuestro momento. Y como todo momento clave, nos llama a reconocer nuestra realidad, reflexionar en cómo podemos responder ante esta, en sintonía con la voluntad de Dios, y actuando con creatividad y entrega. Esto es especialmente necesario hoy, porque en el último año, nosotros, como raza humana, hemos encontrado nuestra propia bala de cañón.

Con la pandemia, que ha matado a casi dos millones y medio de personas en nuestro mundo, hemos sido confinados a nuestras casas familiares. Hemos tenido que pasar largas horas sin contacto humano fuera de la familia y todas nuestras rutinas han sido suspendidas. Con mucha creatividad y mucho sacrificio, nos hemos adaptado, con el uso de nuevas tecnologías para mantenernos en contacto y continuar el trabajo de la educación. Sabemos que muchos han podido adaptar sus trabajos a estos métodos virtuales, pero también muchos en los sectores más esenciales no han tenido ese privilegio.

Ahora, que la creatividad del ser humano, y su inteligencia y ciencia han logrado el desarrollo de varias vacunas, sentimos que estamos doblando la esquina, pero no será instantánea. No vendrá en un solo minuto, sino será un

proceso largo para vacunar a todos nuestros compañeros y compañeras, y regresar a la vida; sin embargo, esa que se supone «normal», probablemente no ocurra hasta finales de este año o aun a finales del próximo.

Como universidad, nos preguntamos, ¿cómo debemos pensar en este nuevo año, en el que estaremos empezando a construir nuestro mundo poscovid-19? Reconocemos que no significa que hemos llegado ya al final de la pandemia, sino al comienzo de lo que esperamos será el fin. Todavía nos toca trabajo dedicado para asegurar que la vacuna llegue a todas y todos, y que los desafíos económicos y sociales no provoquen daños irreparables.

En los Estados Unidos, en estos días, vemos que el proceso de vacunación y de enfrentar la pandemia revela las complejas desigualdades latentes en su sociedad. A pesar del progreso y el crecimiento del último siglo, en que las condiciones de vida han mejorado tremendamente, sigue presente un nivel de pobreza y una brecha de ingresos y riqueza crecientes. Y esa desigualdad corresponde también a brechas sociales, basadas en la larga historia de colonialismo, racismo y discriminación contra gente indígena, migrante y afrodescendiente.

En la experiencia de la pandemia, son estos grupos quienes han sufrido más, con tasas de infección más altas, con falta de acceso a pruebas, y con trabajos esenciales que requieren que salgan de la casa diariamente y se pongan en riesgo. De hecho, unos doctores comentaron que simplemente ser negro o latino en mi país es un factor de riesgo de contraer covid-19, no por razones médicas, sino por razones sociales. Sufren más infecciones, más hospitalizaciones, más complicaciones y más muertes que la población blanca.

Y ahora que se empezó el proceso de distribuir las vacunas, vemos que esas mismas poblaciones reciben la vacuna en números menores. En Washington, Distrito de Columbia, la ciudad donde vivo, hemos visto esto en una forma espantosa. Cabe decir que Washington es una ciudad muy pequeña en extensión y profundamente desigual en población. Una distancia de unos cinco kilómetros entre la zona sureste y la zona noroeste corresponde a una diferencia de expectativa de vida de más de doce años. Es una realidad que

por muchos años no se comentaba. Más bien, fue activamente ignorada por los líderes políticos que recibieron sus contribuciones financieras desde la zona noroeste (y vivían allí con sus familias). Gracias a los esfuerzos de la gente de la zona sureste, y por las investigaciones universitarias, podemos medir y reconocer el problema.

En las pocas semanas de vacunación, en Washington se observó que la gente de la zona noroeste, adinerada, universitaria y blanca, se ha mostrado dispuesta a inscribirse en las clínicas donde se ofrecen las vacunas. Tienen acceso al internet y tiempo, lo cual han usado para hacer reservaciones en las clínicas por toda la ciudad. No solo en el noroeste recibieron la vacuna a un ritmo cuatro o cinco veces más alto que la gente de la zona sureste, que es más pobre, con menos acceso al internet, y en su mayoría, negra. En décadas pasadas, lo más probable es que nadie hubiera prestado atención. Pero ahora en Washington tenemos a la alcaldesa, Muriel Bowser, que es negra y que se ha preocupado por las desigualdades. Al tener noticia de lo que había pasado, ella abrió nuevos plazos de vacunación solo para gente del sureste y bloqueando a la gente del noroeste.

Describo este proceso porque marca un punto de inflexión. Nace desde reconocer una realidad antes desconocida, ver cómo se funciona en un ámbito nuevo y actuar en forma activa para doblar la trayectoria.

Las desigualdades de Washington y EE. UU. no son únicas. No, las mismas desigualdades de poder y acceso, de prosperidad y pobreza, existen entre EE. UU. y otros países y dentro de estos mismos. Según las proyecciones, lo más probable es que EE. UU. y los países de Europa se vayan a vacunar durante el transcurso del 2021, y los países más ricos de América Latina durante la primera mitad de 2022. Se estima que Guatemala puede ser parte de ese grupo. Pero quedan varios, incluyendo a Honduras y Nicaragua, y casi todo el continente de África, que se vacunarán hasta 2023 o 2024.

Esto me hace preguntar cómo la Universidad Rafael Landívar puede reconocer y enfrentar las desigualdades en Guatemala y cómo puede abogar por los países de Centroamérica. Con sus observatorios, basados en sus sedes en el territorio nacional, puede detectar desigualdades y correr la voz para que

los líderes políticos y médicos presten atención. También, puede ofrecer sus campus como sitios de vacunación, y puede movilizar sus redes de comunicación para convocar a la gente y facilitar que vengan y, así, el proceso sea ágil y efectivo.

Hay una tentación en estos momentos de esperar que otros –especialmente el Gobierno– hagan su parte: organizar el proceso de distribución, y que cada individuo tome responsabilidad para presentarse a recibir la vacuna. Pero lo que estamos viendo desde el ejemplo de EE. UU. es que todos tenemos que contribuir, desde lo que tenemos, a este proceso. Las instituciones tienen entrada y recursos, y cada uno de nosotros tiene la capacidad de ayudar a otros para que se registren y se presenten. Muchas veces, ancianos y jóvenes o gente marginada no saben cómo inscribirse o tienen dificultad en llegar a los lugares de distribución. Este momento requiere que todos nos responsabilicemos no solo para nosotros, sino para los otros.

Al ver el efecto enorme y desafiante de la pandemia, no podemos pensar solamente en vacunas. El impacto en la vida económica también ha sido tremendo, y pone en relieve las grandes falencias de nuestras sociedades. Como mencioné antes, las desigualdades que siempre existían, ahora se ven más claras.

El momento actual nos deja una oportunidad para entender mejor las dimensiones de la vida económica y también pensar en cómo queremos que esta sea. El papa Francisco nos da una indicación importante cuando en su carta encíclica, *Laudato si'*, nos recuerda que, en sus orígenes, la palabra «economía» significa cuidar la casa familiar; atender a las necesidades de la familia y sociedad, y promover cada parte para que contribuya al bien común. Creo que una parte fundamental de este trabajo es repensar la función y funcionamiento de la economía por el rubro de este último concepto, el bien común.

Sabemos que el modelo que reina en el mundo es el capitalismo. Y ese modelo ha contribuido, por un lado, al crecimiento económico de países diversos alrededor del mundo. El capitalismo aprovecha la iniciativa individual y la creatividad humana, para promover una expansión impresionante de bienes y

servicios. Tiene mucho que ver con las tecnologías que gozamos y el acceso a tantos productos y tanta información.

Sin embargo el capitalismo no aprovecha suficientemente el aspecto comunitario de la humanidad. Ese impulso a la comunidad, a los bienes familiares y locales, y eventualmente a los bienes globales, es una orientación fundamental de nuestra humanidad. De hecho, los antropólogos nos hablan más y más de la importancia de una orientación de compromiso social en la historia inicial del *Homo sapiens*. Las sociedades en que la gente sentía un compromiso social, y una capacidad de confiar en los demás, podían sobrevivir a más dificultades –climáticas y entre humanos– que aquellas que no gozaban de esa confianza compartida. Esto es la base del concepto del bien común y nos llama a ejercer solidaridad en las relaciones económicas.

Nosotros, como Ignacio en su cama de recuperación, tenemos la oportunidad de pensar en una forma fresca sobre cómo queremos que nuestras relaciones económicas sean. Podemos ver con claridad el egoísmo que nos llevó a esta condición. Ignacio también había logrado mucho antes de la batalla de Pamplona, pero fue en las heridas de esa batalla que se dio cuenta del vacío que quedó dentro de sus éxitos. Se dio cuenta que el egoísmo no era suficiente y que tendría que reorientarse, tuvo que aprender cómo caminar en una forma nueva.

Ahora, con muchos de nuestros procesos económicos detenidos o limitados, tenemos la oportunidad de repensar cómo vivimos. Tenemos la oportunidad de aprender cómo caminar de nuevo, cuál va a ser nuestra base y nuestros mecanismos de movimiento y producción, y cómo estos pueden ser más inclusivos.

Este momento histórico que habitamos es un momento social, un momento compartido por toda la humanidad. Y eso implica que nuestra reorientación tiene que llevarnos a ver nuestra sociedad, tanto local como mundial, de una forma más holística.

Hay una ironía aquí. Durante la pandemia, tuvimos que aprender a separarnos de los demás, a mantener distancia, incluso a no respirar el mismo aire o compartir la misma comida. Pero eso fue porque realmente compartimos un solo mundo y respiramos del mismo aire, y dependemos mutuamente del

bienestar de los demás. Si ellos tienen el virus, yo también estoy en peligro. Y si ellos se vacunan, yo también me protejo.

Al terminar esta pandemia, tenemos que aprender de nuevo cómo asociarnos. Se sentirá extraño tener nuestras caras descubiertas o tomarse la mano cuando saludamos, e imagino que por mucho tiempo nos requerirá más intencionalidad de hacer un esfuerzo especial para salir al encuentro, aun con nuestros familiares y amigos.

Se abre la posibilidad de ver nuestra realidad en una forma nueva y replantear el plano en que vivimos. Por muchos años hemos vivido con ideas y esquemas sociales que recibimos de la cultura popular. Vivimos con supuestas diferencias de clase, educación y experiencia, y calcificadas diferencias de raza y género e identidad. Hay que notar que muchas de esas categorías fueron creadas en las universidades, donde las ciencias incipientes fueron usadas para justificar patrones de poder y dominación.

Los antropólogos nos enseñan que estos conceptos de raza y diferencia fundamental son, en inglés, *lies that bind*. En castellano, son mentiras que nos atan. No tienen bases científicas; son inventados, con aspectos que servían únicamente para mantener los privilegios de algunos y la sumisión de otros. Nuestra vida social reforzó las diferencias de poder, ignorando los aspectos que nos hacen iguales y similares como seres humanos.

Me pregunto sobre este punto de inflexión que vivimos actualmente, en el que todos somos iguales, vulnerables y potentes, con tanta creatividad y tanta promesa. Si podemos aprovechar este punto de inflexión, podemos ver en una forma totalmente nueva a los demás, y podemos comprometernos a construir una sociedad en la que todos tienen lugar, dignidad y posibilidades de realizar sus sueños.

Para san Ignacio, la transformación que empezó en Pamplona terminó con una reorientación total de su perspectiva. Los valores que antes tenía –buscando la riqueza, el poder y el estatus– ya no le dejaron satisfecho. En su lugar, buscaba el servicio y la humildad, y un reconocimiento de su humanidad. Si recuerdan, cuando salió de Montserrat, cambió su ropa por la ropa de un hombre pobre. Fue el reconocimiento de que la idea que él fuera, se supone,



noble, y el pobre algo menos, ya no cuadraba. Hubo un sentido que le ponía en solidaridad con los demás.

La transformación que empezó con la pandemia puede también llevarnos a una solidaridad similar. Dejamos nuestras riquezas y certezas sobre quiénes somos y quiénes son los demás, y realmente eso nos da una nueva base social y cultural. No tenemos que regresar a los esquemas y categorías que tuvimos antes de la pandemia. Podemos soñar en grande, sobre cómo puede ser el mundo y nuestra sociedad, y cómo podemos cada uno contribuir a la realización de ese sueño. Si podemos pensar en una nueva base social, también podemos pensar en una vida política transformada. De hecho, hay una nueva posibilidad para la democracia.

Hay que admitir, con la experiencia que tenemos, que nuestras democracias no han logrado todo lo prometido. Yo empecé mis estudios universitarios a finales de los ochenta y los terminé a inicios de los noventa. Fue un contexto completamente distinto al de hoy. Durante esa época, muchos de los países de las Américas y también del mundo, pasaron de regímenes autoritarios –y en muchos casos, militares– a la democracia.

Hubo una esperanza que, con la gente liberada y participativa, se podría incorporar a las voces diversas para realizar la construcción de sociedades más igualitarias y justas; pero el transcurso de las décadas nos ha mostrado que la democracia es más complicada que lo que ingenuamente habíamos concebido. Las democracias no son amenazadas solo por los ejércitos o por actores internacionales, sino pueden ser amenazadas por fuerzas de su propio funcionamiento. Por un lado, las instituciones pueden favorecer algunos intereses por encima de otros, con sectores y élites con más representación o más acceso al poder.

Por otro lado, los líderes elegidos pueden aprovecharse de las instituciones o reformarlas a su favor o pueden usar su poder para presionar a sus copartidarios, y así romper o disminuir la potencia de los famosos *checks and balances* de la democracia. Sin cortes y legislaturas que limiten el poder de los ejecutivos, hemos visto en varios países una nueva ola de populismo. Un síntoma de este proceso, en muchos países, es un debilitamiento de los partidos políticos en favor de un enfoque en los ejecutivos individuales.

Esto define la política alrededor de la atracción personal del líder, y no de sus propuestas y sus políticas. Este líder exige lealtad completa y tolera poco en términos de debate. En momentos de crisis económica o epidemiológica, puede tomar decisiones fuertes, sin respetar las voces importantes de los diversos sectores de la sociedad. Hay poca representación efectiva, y poca canalización de esfuerzos, lo cual provoca que muchos ciudadanos se sientan fuera del proceso y olvidados.

Otro síntoma de este proceso es la corrupción, el abuso del poder para los intereses propios de los líderes. Es lastimoso que el intento de nuestros Estados de contribuir al desarrollo de sus pueblos –con esfuerzos a mejorar su infraestructura, servicios públicos, educación y salud– ha sido usado para enriquecer a ejecutivos, miembros de los congresos y otros líderes políticos, y también a las grandes empresas de la región. Muchas veces no han realizado aún una parte de lo esperado, y después gozan de la impunidad. A pesar de intentos nacionales e internacionales hacia la rendición de cuentas, la corrupción parece casi endémica en nuestro hemisferio.

Estamos, para decirlo claro, en un momento de crisis democrática. No significa que no hay señales de vida, pero hay que reconocer que no podemos tomar por cierto que nuestras democracias tendrán éxito o que no serán más debilitadas. Con el modelo y la influencia de China, que ha crecido tanto en los últimos años, hay una alternativa que a muchos parece preferible.

Hay algo parecido a la experiencia de san Ignacio, quien también vivió en un tiempo de poder concentrado en reyes y con gran estratificación social. Antes de su herida, él también confió en la búsqueda del poder y riqueza, en las promesas de ser el primero y no tener que depender de nadie. Pero por confiar demasiado en sí mismo, sufrió esa herida que expuso la fragilidad del poder y las confecciones políticas. Tuvo que, desde su cama, buscar una forma nueva y más humilde para vivir.

Es notable que el modelo que Ignacio adoptó para su nueva orden religiosa tuvo la imagen de «amigos en el Señor». Preservó el orden y la figura de líder a través del general y los provinciales, pero los miembros fueron invitados a cultivar una «unión de corazones y mentes». Asimismo, invitó a que todos se conocieran de manera profunda, para que los líderes pudieran entender las

fortalezas y debilidades, los sueños y necesidades de cada uno. La orden no fue propuesta como un modelo político, pero podemos ver en ello una visión de gobierno enraizado en sus bases.

Cuando Ignacio entró en ese punto de inflexión, no buscó proponer un modelo igual a lo conocido. Fue a plantear algo más humilde, basado en la formación de comunidades. Quizás hay algo allá para nosotros, en la forma de una recomendación a reformar la democracia. El jurista Alexis de Tocqueville habló de una formación para la democracia, una educación en la participación y creyó que empezaba desde abajo. La experiencia de comunidades pequeñas, asociaciones de ciudadanos, sindicatos, movimientos sociales e indígenas y religiosos, organizaciones no gubernamentales, y tantos otros, son instancias donde practicamos la democracia, y pueden informar cómo nosotros practicamos la democracia nacional.

Nuevamente, creo que la Universidad Rafael Landívar tiene un papel importante en esto. Por sus sedes, y su contacto con los sectores diversos de la sociedad, puede ser agente de la formación para la democracia. Con procesos consultivos, con acompañamiento a las organizaciones que ya existen, y con la promoción de una cultura de participación en comunidades locales, puede ofrecer una visión renovada de cómo puede ser la democracia. De esta manera, la institución puede iniciar una nueva ola de confianza en la democracia, en la capacidad humana de conocerse, de soñar juntos y construir nuevos caminos y nuevas realidades.

Esto nos lleva a nuestras vocaciones más fundamentales aquí en la universidad. Porque la universidad, y una universidad jesuita, tiene una vocación particular. No es reemplazar a los gobiernos o los partidos políticos, y no es ocupar el puesto de las cortes ni las organizaciones sociales. Su rol es la formación humana, la búsqueda de la verdad y la justicia, por medio de la investigación, los estudios y su impacto, para así dar un aliento de **esperanza y confianza a sus estudiantes y al mundo**.

Esperanza, por su lado, es la capacidad de imaginar una realidad distinta a la actual, y es también la convicción de que se la puede realizar. Para una universidad jesuita, esta esperanza nace en las historias que encontramos en la Biblia, y en la figura de Jesús, y un sentido de un mundo querido por

Dios y en el que Dios está activo. El Concilio Vaticano II llamó a esto, en latín, *gaudium et spes*, y observó que en los signos de los tiempos podemos ya encontrar motivos para la esperanza. Así, no es meramente religiosa esta esperanza, sino nace de la realidad observada y objetiva.

Confianza, por el otro lado, la utilizo en el sentido de confianza mutua entre personas humanas. En inglés, la denominamos *trust* y es fundamental para la capacidad de trabajar juntos, para realizar un proyecto en común. Como mencioné antes, en las últimas décadas, esta confianza parece haber disminuido, tanto en nuestros vecinos como en nuestras instituciones. Hay mucho escepticismo en nuestro mundo, un sentido de que los proyectos compartidos tienen poca posibilidad de éxito y que no vale la pena hacer el trabajo difícil de la democracia.

Para una universidad, todo se basa en creer que podemos hacer algo juntos que no sería posible independientemente. Creemos que el diálogo y la investigación son fundamentales, y que nos beneficiamos cuando escuchamos a diversas voces. San Ignacio, en sus *Ejercicios Espirituales*, llama a esto «presupuesto»<sup>1</sup> y lo pone como la primera orientación a todo lo demás. Nos instruye que debemos presuponer la buena voluntad de nuestros interlocutores, buscando cómo lo que nos dicen, representa la verdad como ellos la entiendan, buscando también cómo rescatar diferencias que parecen absolutas, y con la convicción que hay algo bueno en nuevas opiniones. Cuando tenemos ese «presupuesto» y esa confianza, podemos usar todas nuestras fuerzas de investigación e interrogación para refinar las ideas.

La esperanza y la confianza son fundamentales, las construimos haciendo lo que las universidades hacen mejor. Con investigación detenida, con ciencia, con una dedicación a buscar y seguir la verdad donde nos guíe. Buscamos cómo hacer más abierto y democrático el acceso a nuestros campus y carreras. No es suficiente que la educación llegue a solo una parte de la población, sino es necesario que las puertas se abran más y más. Así, la universidad puede mejorar las oportunidades para más sectores de la

---

<sup>1</sup> *Ejercicios Espirituales* n.º 22.

sociedad, y a la vez, puede aprender de sus experiencias y cambiar según sus ideas, necesidades y sueños. Un punto de inflexión para la universidad, para que salga de esta pandemia distinta, reorientada, para responder mejor al momento histórico en que vivimos.

Para la Compañía de Jesús, un proceso de reorientación ya está en marcha. Después de un largo proceso de consulta, reflexión y oración, se han proclamado cuatro preferencias universales. Estas no son prioridades, como una lista y un ordenamiento, sino son **preferencias**. Entre las cosas que hacemos, no es optar más a una actividad y menos para otra, sino es dar una inclinación a todas, o cuatro inclinaciones.

Primero, **indicar el camino hacia Dios**, y hacia una vida de valor trascendental, fundado en los *Ejercicios Espirituales*. Tenemos en los *Ejercicios* una herramienta de mucha utilidad para el discernimiento, y también de orientación humana. El momento actual, con sus escepticismos, carece de fundaciones y horizontes para muchos. En nuestra formación, intentamos abrir caminos que permitan que cada persona pueda encontrar su propio fundamento y principio. Apostamos por vidas de profundidad y de respeto, apreciando las diversas formas en que los seres humanos entienden y encuentran lo divino.

Segundo, **caminar con los excluidos**. Siempre ha sido una orientación de la Compañía de Jesús ir donde otros no van, es decir, buscar encuentros con los que otros no ven o no estiman, o activamente marginan. En esta época, significa centrar las vidas y las historias de los que son excluidos –migrantes, pueblos indígenas, mujeres, personas afrodescendientes, prisioneros y cualquier otra persona que la sociedad valora como menos–.

Tercero, **cuidar a nuestra casa común**, nuestro planeta y su medioambiente. Sentimos la urgencia del papa Francisco en su encíclica *Laudato si'*, y reconocemos que nuestras opciones hoy afectarán las posibilidades de vida para las generaciones que vienen. El mundo actual requiere un cambio de estilo de vida, no solo en las grandes decisiones, sino en las diarias y también un cambio de cultura. Las comunidades de las universidades pueden ser pioneras en esto, y pueden contribuir a proponer nuevas vías a la sociedad en general.

Finalmente, **acompañar a la juventud hacia un futuro de esperanza**. Regreso a ese tema de la esperanza. Es una característica típicamente ignaciana, cristiana y humana. En este momento de pandemia, de crisis económica y democracia, es la esperanza la que nos anima y que ya discierne, en la voluntad y creatividad de los jóvenes, el camino hacia la salud, justicia, inclusión y paz.

Aquí estamos, en nuestro momento de inflexión, y no debemos regresar a los hábitos y tendencias anteriores. Como Ignacio, este tiempo de confinamiento nos ha cambiado. Tenemos una nueva claridad sobre los desafíos y falencias de nuestras sociedades, vidas políticas, económicas y cómo nosotros hemos contribuido a esa realidad. Como Ignacio, tenemos la oportunidad de aprender a caminar de nuevo. Él, después de su conversión, también regresó a los estudios. Se preocupó por aprender los idiomas de su época, por conocer profundamente la sabiduría de sus antepasados, y reconocer las nuevas corrientes creativas y prometedoras. Lo hizo con amigos, los mejores amigos de su vida, que compartían su ilusión. Que sea así con nosotros, y abracemos este momento de inflexión, con la misma libertad y abandono de nuestro fundador.

Gracias.



## Matthew Carnes, S. J.

---

Universidad de Georgetown

### PROFESSIONAL APPOINTMENTS

#### Georgetown University

Associate Professor, Department of Government & Edmund A. Walsh School of Foreign Service (by courtesy), 2015-present Director, Center for Latin American Studies, 2016-present Assistant Professor, Department of Government, 2009-2015

#### Hoover Institution, Stanford University

W. Glenn Campbell and Rita Ricardo-Campbell National Fellow and the Edward Teller National Fellow, 2011-2012

#### Kellogg Institute for International Studies, University of Notre Dame

Visiting Fellow, Spring Semester 2009

### EDUCATION

Ph. D., Political Science, Stanford University. 2008.

M. Divinity, Jesuit School of Theology at Berkeley, California. 2003.

*Comprehensive examination passed with honors.*

M. A., Philosophical Resources, Fordham University. 1997.

*Comprehensive examination passed with honors.*

B. A., International Relations, Stanford University. 1992.

*Awarded with distinction and departmental honors.*

### BOOK

Matthew E. Carnes. 2014. *Continuity Despite Change: The Politics of Labor Regulation in Latin America*. Stanford, California: Stanford University Press.

## ARTICLES & BOOK CHAPTERS

Marisa Hawley and Matthew E. Carnes. 2021. "Explaining New Patterns in Family Leave Policies in Latin America: Competing Visions and Facilitating Institutions." *Latin American Politics and Society*. Forthcoming.

Matthew E. Carnes. 2019. Latin American labor regulation in the 21st century. In *Oxford Research Encyclopedia of Politics*. Oxford University Press. doi: <http://dx.doi.org/10.1093/acrefore/9780190228637.013.1654>

John Thiede and Matthew E. Carnes. 2018. "Filling the Gaps in Civil Society: The Role of the Catholic Church in Latin American Democratization." *Journal of Religion and Society* 20.

Andrew Szarejko and Matthew E. Carnes. 2018. "Assessing an Undergraduate Curriculum: The Evolving Roles of Subfields, Methods, Ethics, and Writing for Government Majors." *PS: Political Science and Politics* 51: 1.

## CONTRIBUTIONS TO EDITED VOLUMES & WORKING PAPERS SERIES

Matthew E. Carnes. 2011. "Finanzas, desarrollo, pobreza y cooperación," in Francisco Nieto, ed., *Las relaciones interamericanas: Una visión hacia el futuro*. Santa Cruz de la Sierra, Bolivia: Centro de Publicaciones – UPSA.

Matthew E. Carnes. 2009. "Institutionalizing Inequality: The Political Origins of Labor Codes in Latin America." Kellogg Institute Working Paper # 363, University of Notre Dame. (December).

## BOOK REVIEWS

Matthew E. Carnes. 2018. Review of Silke Staab. 2017. *Gender and the Politics of Gradual Change: Social Policy Reform and Innovation in Chile*. (New York: Palgrave Macmillan). Reviewed in *Bulletin of Latin American Research* 38: 3, 370-372.

Matthew E. Carnes. 2017. Review of Matthew Amengual. 2016. *Politicized Enforcement in Argentina: Labor and Environmental Regulation*. By Matthew Amengual (New York: Cambridge University Press). Reviewed in *Industrial and Labor Relations Review* 70: 4, 1062-1064.

Matthew E. Carnes. 2016. Review of Ernesto Calvo. 2014. *Legislator Success in Fragmented Congresses in Argentina: Plurality Cartels, Minority Presidents, and Lawmaking* (New York: Cambridge University Press). Reviewed in *Perspectives on Politics* 14: 1, 246-247.



## CURRENT RESEARCH PROJECTS & WORKING PAPERS

“Proponent or Provider? Religion and Social Welfare in Latin America.”

“How Accessible is Latin America? Discerning Patterns of Disability Accommodations in Middle-Income Countries,” with Anna Landre.

## COMMENTARY

“Marc W. Chernick: In Memoriam,” *Latin American Studies Association: Forum* 49(3), Summer 2018. (co-authored with Erick Langer).

“Jesuit Economists Release Document on the Global Economy,” *On the Margins*, Catholic Research Economists Discussion Organization, 3(1), Spring 2016.

“What’s Driving Youth Mobility in Latin America?” *Latin American Advisor*, The Inter-American Dialogue, 16 August 2016.

## HONORS & FELLOWSHIPS

2017 Edmund B. Bunn, S. J., Award for Faculty Excellence, Georgetown College  
Awarded by the graduating seniors in the College of Arts and Sciences to the member of the College Faculty who, in the estimation of the College Senior Class, is admired and respected by all students for service to Georgetown and her students in the lecture hall and on the campus.

2014-2015 Penny Rue Award, Georgetown Center for Student Engagement (CSE)  
Awarded by the CSE to the faculty/staff member who most effectively has supported student co-curricular life at Georgetown University.

2014-2015 Doyle Faculty Fellow, Georgetown University

2013 Faculty of the Year, Edmund A. Walsh School of Foreign Service, Georgetown University

2012 Featured in *The Best 300 Professors* (Random House/Princeton Review Books)

2011 Dorothy Brown Award for Outstanding Teaching Achievement, Georgetown University. Given by the student body to the faculty member who has had the strongest impact on the students’ university experience.

2011 Edward B. Bunn, S.J. Award for Faculty Excellence, Georgetown College

2011 “Espiga de Oro” Award, Latin American Students Association

2010 Faculty of the Year, Edmund A. Walsh School of Foreign Service, Georgetown University

2010 Summer Academic Grant, Georgetown University  
2010 International Collaborative Research Grant, Georgetown University  
2005-2006 Centennial TA Award for Outstanding Teaching in the Schools of Humanities and Sciences, Stanford University.  
2003-2008 Fellowship for Graduate Studies, Stanford University

## SELECTED PAPER PRESENTATIONS, TALKS AND CONFERENCE PARTICIPATION

### **American Political Science Association 2019** (Washington, D. C.)

“How Accessible is Latin America? Discerning Patterns of Disability Accommodations in Middle-Income Countries,” with Anna Landre

### **Red para el Estudio de la Economía Política de América Latina (Repal) 2018**

“New Patterns in Family Leave Policies in Latin America,” with Marisa Hawley

### **Latin American Studies Association 2018** (Barcelona, Spain)

“Proponent or Provider? Religion and Social Welfare in Latin America”

## REVIEWER

*American Journal of Political Science*

*American Political Science Review*

*British Journal of Political Science*

*Business & Politics*

*Bulletin for Latin American Research*

*Cambridge University Press*

*Colombia Internacional*

*Comparative Political Studies*

*Comparative Politics*

*Governance*

*Economics & Politics*

*International Studies Quarterly*

*Journal of European Social Policy*

*Journal of Latin American Studies*

*Journal of Politics*

*Journal for the Scientific Study of Religion*

*Latin American Politics & Society*

*Latin American Research Review*

*Oxford University Press*

*Policy Press (University of Bristol)*

*Rationality & Society*

*Regulation and Governance*

*Revista Internacional de Sociología*

*Saint Joseph University Press*

*Social Forces*

*Social Policy & Administration*

*Social Science Quarterly*

*Socio-Economic Review*

*Studies in Comparative International  
Development*

*World Development*

*World Politics*

*International Journal of Peace and  
Development Studies*

## Courses Offered

- GOVT 121/040: Comparative Political Systems, Fall 2009-2011, 2013-2019 (undergraduate lecture)
- GOVT 240: The Politics of Inequality, Spring 2015 (undergraduate seminar)
- GOVT 386/342: Departmental Seminar: The Politics of Social Protection and the Welfare State, Spring 2010-11, 2012-15
- GOVT 546: States and Societies in Latin America, Fall 2013-2019 (graduate seminar) [also LASP 503]
- GOVT 618: The Welfare State in Transition, Fall 2010, Spring 2013 (graduate seminar)
- GOVT 637: Comparative Political Economy, Spring 2011, Fall 2012 (graduate seminar)
- GOVT 641: Politics of Labor, Spring 2010 (graduate seminar)
- GOVT 641: The Politics of Inequality, Fall 2014 (graduate seminar)
- LASP 494/495: Proseminar in Latin American Studies, 2018-2020 (senior thesis seminar)
- UNXD 401: Citizenship in a Globalized World, Spring 2018-2020 (senior bridge seminar)

## INTERNATIONAL TEACHING

Universidad Nacional de San Martín, Buenos Aires, Argentina. Summers 2011, 2013, 2015, 2017, 2019.

Collegium Ignatianum, Krakow, Poland. Summer 2011.

Universidad Católica de Córdoba, Argentina. Summers 2010, 2014.

## ADVISING AND MENTORING

### Ph. D. Dissertation Committees

Paula Ganga (committee member, 2018) Michael Paarlberg (chair, 2017); Assistant Professor, Virginia Commonwealth University Manuel Mera (chair, 2016) Hilan Meirovich (committee member, 2014)

### MA Theses

James Parr (Georgetown University-Universidad Nacional San Martín, Argentina, 2018) Cristina Andronescu (Master of Arts in German and European Studies, 2013) Anna Porembka (Georgetown University-Universidad Nacional San Martín, Argentina, 2013) Laura Ingison (Georgetown University-Universidad Nacional San Martín, Argentina) Gabriella Marzonetto (Georgetown University-Universidad Nacional San Martín, Argentina)

## DEPARTMENTAL, UNIVERSITY & PROFESSIONAL SERVICE

### **Academic Year 2019-2020**

Member, Committee on Professional Ethics, Rights, and Freedoms, American Political Science Association.

Faculty Adviser, Alpha Sigma Nu, National Jesuit Honor Society, Georgetown Chapter.

Member, Curriculum Committee, Georgetown College, Georgetown University.

Member, Speech and Expression Committee, Georgetown University.

Member, Pedro Arrupe Scholarship Committee, Georgetown University.

Member, University Council, *Georgetown Journal of International Affairs*.

Member, Executive Committee, Program for Jewish Civilization.

Faculty Speaker, New Faculty Orientation.

Faculty Speaker, Orientation for SFS Graduate Students.

Speaker, Government Department Teaching Assistant Training Session.

Jesuit-in-Residence, Kennedy Hall, Southwest Quadrangle.

Presider and Homilist, Weekly 10pm University Mass.

Presider and Homilist, Sunday 7:30pm University Mass and Monthly Spanish Mass.

### **Non-Academic Publications**

"Embrace Reflection During Lent," *The Hoya* (February 28th 2020)

"Ode to Copley Crypt Chapel," *The Hoya* (January 22nd 2020)

"Acknowledge Importance of Extensions," *The Hoya* (November 1st 2019)

"Firme con una sonrisa: Daniel Berrigan, S.J." *PastoralSJ series on "Grandes Creyentes"* (April 2013)

<http://bit.ly/YGhXUT>

"Frontier Universities," *Conversations on Jesuit Higher Education*, Number 40 (August 2011).

### **Media / In The News**

Quoted in *The Washington Times*, "Latin American elections will determine direction of 'pink tide,' U.S. ties,"

<https://tinyurl.com/yawrmmrr>, December 25th 2017.

Video profile, "Career of Research, Service in Latin America Brings Fr. Matthew Carnes to CLAS Stewardship,"

<https://goo.gl/u1bmPL>, July 6th 2016.

Video appearance, "The Francis Factor: What People Want From the Pontiff," *The Washington Post*,

<http://wapo.st/1VhVPJl>, 16 September 2015.

## OTHER EXPERIENCE

### **Society of Jesus, California Province (currently applied to the Maryland Province)**

Member, 1992-present

Ordained a Catholic Priest, June 14th 2003

Solemn Profession, February 4th 2010

### **Santa Clara University, Santa Clara, California**

Member, Board of Trustees, 2014-present

Jesuit Scholar-in-Residence, Unity Residential Learning Community, 2004-2008, 2011-2012

Coordinator, Immersion Service Experience in Tijuana, Mexico, November 2005, 2006, 2007

### **Jesuit Volunteer Corps: Southwest**

Member, Board of Directors, 2004-2008

### **Protagonizar: Argentine Microcredit Agency**

Member, Board of Directors, 2006-2010

### **Equipo de Reflexión, Investigación, y Acción (ERIC), El Progreso, Honduras**

Coordinator of Rural Housing Projects, Comité de Reconstrucción de la Iglesia Católica, 1999-2000

### **Bellarmino College Preparatory, San Jose, California**

High School Teacher: Economics, International Relations, Spanish, 1997-1999

## PROFESSIONAL ASSOCIATIONS

American Political Science Association

Midwest Political Science Association

Latin American Studies Association

Revised October 1st, 2020<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Summary of his *curriculum vitae*.

Esta publicación fue impresa en los talleres gráficos de IGER,  
en febrero de 2021. La edición consta de 250 ejemplares  
en papel Bond blanco de 80 gramos.



